



Efesios

Efesios 1:17-23

Programa No. 0699

Efesios 1:17-23

Amigo oyente, regresamos hoy a la oración del Apóstol Pablo mencionada aquí en esta epístola a los Efesios. Usted puede notar que en nuestro programa anterior, enfatizamos que lo que era bueno motivaba a Pablo a orar. Y a propósito, ¿no es verdad que nosotros no pensamos en realidad de Pablo, como que fuera una persona muy destacada, como un ejemplo de hombre de oración, verdad? Nosotros pensamos de él, más bien como misionero y ciertamente le colocamos en el primer lugar de cualquier lista relacionada con esta actividad. Cuando queremos un ejemplo de un gran apóstol, no podemos encontrar a uno mejor que Pablo. Y cuando usted quiere uno de los grandes predicadores de la Iglesia, es una realidad que usted no podría preparar una lista con los diez mejores predicadores de la Iglesia, sin colocar a Pablo en el lugar número uno. Él era uno de los mejores maestros. El Señor Jesucristo es el mejor de todos, por supuesto. De Él se dijo: *¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!* (Juan 7:46) Y el apóstol Pablo ciertamente, continuaba esa tradición. Él también es un ejemplo de un buen pastor, digamos de paso, como lo vemos a él en Éfeso, según el relato del doctor Lucas, llorando con los creyentes de ese lugar; y cómo le amaban ellos a él.

Siempre juzgamos a una Iglesia, según la forma en que ellos aman a su Pastor, y en especial, a los ex-pastores. Eso le dice algo a uno, acerca de las personas de esa Iglesia. En especial, si ese hombre se había mantenido firme por la Palabra de Dios. En el día de hoy necesitamos aprender a juzgar a la gente, por su actitud, principalmente hacia la Palabra de Dios, y no según el tamaño de la Biblia que ellos llevan debajo del brazo.

Cuando usted piensa en cualquier persona destacada en cualquier campo de servicio en la Iglesia primitiva, el Apóstol Pablo debe ocupar uno de los primeros lugares. Pero, ¿qué diremos acerca de uno de los más grandes hombres de oración? ¿Colocaría usted a Pablo en una lista como esa? Bueno, Moisés fue un gran intercesor en la cima del monte, y él se destacó como un gran hombre de oración; y nosotros pensamos de él, de esa manera. También pensamos de David, quien se presentó ante Dios en circunstancias muy lamentables, por cierto, a causa de ese terrible pecado, y él hizo una confesión



Efesios

Efesios 1:17-23

Programa No. 0699

ante Dios. También notamos a Elías cuando él estaba solo ante ese altar que él había reedificado, y que luego fue empapado con el agua, en esa contienda que tuvo lugar allá en el Monte Carmelo. Y luego, tenemos a Daniel, quien se dio a conocer como un hombre de oración al orar tres veces al día en su habitación, con sus ventanas abiertas hacia Jerusalén, en una nación donde estaba rodeado de enemigos. Y por cierto, que tenemos al Señor Jesucristo como un maravilloso ejemplo de oración, para nosotros. Tan destacado fue Él, que los mismos apóstoles se le acercaron y le pidieron: Señor, *enséñanos a orar*. Pero debemos decir también que Pablo fue un gran hombre de oración.

Un profesor de un Seminario Bíblico, solía pedirles a sus alumnos que hicieran una lista de las oraciones del Apóstol Pablo; y cada vez que él decía que estaba orando por alguien, los alumnos debían escribirlo en un papel. Y por lo general los alumnos reaccionaban de la misma manera, y todos llegaban a decir: “Yo no sabía que Pablo tenía una lista de oración tan grande, no sabía que él oraba por tantas personas”. Bien, él era un gran hombre de oración. Y aquí ante nosotros tenemos un ejemplo.

En realidad, tenemos aquí dos oraciones de Pablo. Una de ellas es la que tenemos aquí, habiéndonos presentado a la Iglesia como el cuerpo de Cristo, eso motiva que él caiga de rodillas y comience a orar. Y luego, veremos más adelante, cuando lleguemos al final del capítulo 3, que allí tenemos otra gran oración del Apóstol Pablo: dos grandes oraciones aquí en la Epístola a los Efesios. Esa es una de las señales o distintivos de un hijo de Dios.

Usted sabe que una de las formas por la cuales usted puede identificar a un hombre, si es o no es un hijo de Dios, es por medio de su vida de oración. ¿Cuál es la confianza o el sostén que esta persona halla en Dios? Si él siente esa seguridad y dependencia de Dios, él se va a presentar ante Dios en oración, por sí mismo. Y también, esa persona se presenta ante Dios en oración, intercediendo por los demás.



Efesios

Efesios 1:17-23

Programa No. 0699

Es maravilloso saber que los oyentes de este programa nos recuerdan siempre, en todas partes, en oración. Y cuando los podemos conocer personalmente, nos dicen que nos recuerdan en sus oraciones. Y eso para mí es una gran bendición y es a la vez, una buena indicación.

Usted recuerda que cuando el profeta Ananías estaba en la ciudad de Damasco, él se sentía un poco perturbado cuando el ángel quería que él fuera a ver a Saulo de Tarso, y él presentó algunas excusas. Él dijo: “Ese hombre ha perseguido a la Iglesia”. Y ahora el ángel le dice: he *aquí, él ora*. Eso era una indicación muy clara de que algo le había ocurrido al Apóstol Pablo. Bien, lo que tenemos aquí ante nosotros es una gran oración, y en primer lugar él le da gracias a Dios. Y luego tenemos aquí una oración que podemos considerar como una oración triple. Algunos opinan que es una oración doble nada más, pero eso no viene al caso, porque lo importante aquí es lo que el Apóstol Pablo dice al principio; leamos el versículo 17, de este primer capítulo de la carta de Pablo a los Efesios:

17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, (Efe. 1:17)

Ahora, lo que queremos destacar aquí es que nosotros encontramos que este hombre, no sólo tenía un motivo de oración, que eran las Buenas Nuevas, y que él no estaba pidiendo aquí en su oración cosas materiales, sino lo que él está solicitando son bendiciones espirituales. Estas bendiciones espirituales son de suma importancia. Él dice en el versículo 16: *no ceso de dar gracias por vosotros*. Los creyentes de Éfeso estaban en su lista de oración, y creemos que todas las Iglesias que había visitado se encontraban allí. *Haciendo memoria de vosotros en mis oraciones*. Eso quiere decir que él los mencionaba a ellos por nombre.

En cierta ocasión, un gran predicador estaba saludando a las personas que lo habían ido a escuchar. Uno de los hombres que se le acercó le dijo: “Yo estoy orando por usted”. Y la respuesta que este predicador le dio a ese hombre fue la siguiente: “Le agradezco mucho por eso, pero ¿menciona usted mi nombre en su oración? Porque no quisiera que el Señor me confundiera a mí con alguna otra



Efesios

Efesios 1:17-23

Programa No. 0699

persona”. Bueno, amigo oyente, usted debe orar por las personas, mencionándolas por su nombre, cuando está intercediendo por ellas ante el Señor. Ahora, alguien quizá diga: “Bueno, pero Él ya sabe quiénes son”. Bien, usted tiene que asegurarse que el Señor lo sabe. Ore por las personas citando a cada una por su nombre. El Apóstol Pablo nos está diciendo aquí que cuando él ora, hace memoria de ellos en sus oraciones. Y eso quiere decir que él los menciona por nombre. Veamos ahora una vez más lo que dice él, aquí en el versículo 17, de este capítulo 1 de su epístola a los Efesios:

17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, (Efe. 1:17)

El Apóstol Pablo, habiendo revelado aquí que la Iglesia es el cuerpo de Cristo, y que Dios el Padre la había planeado, que Dios el Hijo había pagado por ella, y que Dios el Espíritu Santo la protege, reconoce que estas personas aquí, no serían capaces de comprender eso, a no ser que el Espíritu de Dios estuviera allí para ser su Maestro y para abrir ante ellos la Palabra de Dios. Y sólo el Espíritu de Dios puede hacer eso.

El Dr. Ironside, un gran expositor bíblico, contaba una historia en la que habla de un joven que había inmigrado a Estados Unidos desde el norte de Irlanda y lo había hecho, porque él estaba enfermo de tuberculosis. Él vivía en una pequeña tienda, es decir, una carpa que había instalado en la parte de atrás de la casa de los padres del Dr. Ironside. Este hombre era un gran hombre de Dios, un hombre que había sido usado por Dios en la enseñanza de la Palabra de Dios. El Dr. Ironside, iba y se sentaba a conversar con él y abrían las Escrituras y conversaban con ella, de tal manera que el Dr. Ironside se maravillaba, ya que nunca había escuchado algo como lo que decía este hombre. Así que, un día se atrevió a hacerle una pregunta: “¿Dónde aprendió usted todo eso?” “Bien”, – dijo este hombre: “No lo he aprendido en ningún Seminario porque nunca pude asistir a uno de ellos. Tampoco lo aprendí en ninguna Universidad; y nunca aprendí nada de esto siendo enseñado por otra persona, sino que lo aprendí sobre mis rodillas, en el piso de tierra de mi pequeña casita en Irlanda. Allí yo abría mi Biblia ante mí, me arrodillaba por horas, y le pedía al Espíritu de Dios que revelara a Cristo en mi alma, y que



Efesios

Efesios 1:17-23

Programa No. 0699

abriera mi corazón a Su Palabra. Y Él me enseñó más sobre mis rodillas en ese piso de tierra, que lo que yo podía haber aprendido en todas las Universidades o Seminarios del mundo”.

Quienes tuvieron el privilegio de escuchar las predicaciones del Dr. Ironside, podían decir que él practicaba esto en su ministerio. En cierta ocasión, él estaba enseñando sobre el Libro del Cantar de los Cantares, y él decía que nunca estaba satisfecho con lo que encontraba en los comentarios, y que él simplemente se ponía de rodillas y le pedía a Dios que le revelara el mensaje de ese Libro. El Dr. Ironside escribió un libro, el cual consideraremos cuando nos toque estudiar el Cantar de los Cantares, porque hablando honradamente, su interpretación de ese libro, es una de las mejores que existe.

Pero, ¡qué cosa más maravillosa y gloriosa es la de tener al mismo Espíritu de Dios como nuestro Maestro! *Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él.* Ahora, ¿cómo puede ocurrir eso? Eso ocurre cuando el Espíritu de Dios, es nuestro Maestro. Amigo oyente, que usted aprenda que el Espíritu de Dios es el único que puede abrir sus ojos. Notemos ahora lo que dice el versículo 18, de este primer capítulo de la epístola a los Efesios:

18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, (Efe. 1:18)

Ahora, los ojos de su corazón están siendo alumbrados. Notemos aquí lo que Pablo está diciendo y que es algo bastante sorprendente: los ojos de su corazón o entendimiento. Uno puede ser intelectualmente brillante, pero eso no puede garantizar que usted pueda comprender las verdades espirituales, porque *las cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.* (1 Cor. 2:9) Sólo el Espíritu de Dios se las puede enseñar a usted amigo oyente.

El autor de estos estudios bíblicos, el Dr. J. Vernon McGee, contaba que en cierta ocasión conoció a un maestro de música que había dicho que él le podía enseñar a cualquier persona a cantar. Y el Dr.



Efesios

Efesios 1:17-23

Programa No. 0699

McGee le dijo que en él encontraba un alumno, ya que él no tenía ningún conocimiento o entendimiento en lo que se refiere a la música, no podía cantar, no podía entonar una melodía y ni siquiera sabía lo que era tener un tono. Así es que, él le dijo que él era un alumno, ya que nadie había sido capaz de enseñarle a él a cantar. De modo que, se hizo un arreglo y todos los jueves por la tarde, durante un mes, se reunieron hasta que este maestro le enseñara a cantar. Después de ese período, el maestro abandonó la tarea y le dijo: “¿Sabe una cosa, Dr. McGee? – usted tiene razón, usted nunca va a aprender a cantar, nunca va a aprender música; le dijo que la única manera en que el Dr. McGee aprendería a cantar, sería naciendo de nuevo, es decir, volviendo a nacer como otra persona”.

Amigo oyente, en lo que se refiere al conocimiento espiritual, no hay ninguna persona que pueda comprenderlo. Leamos lo que dice el mismo Apóstol Pablo, allá en su Primera Epístola a los Corintios, capítulo 2, versículos 9 y 10; dice él: *Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Y esto es sólo en cuanto a lo que usted y yo estemos dispuestos a permitir que el Espíritu de Dios nos enseñe.*

El Espíritu de Dios quiere enseñarnos. Y una de las razones por la cual el pueblo de Dios no está en la Palabra de Dios hoy, es porque no están dispuestos a que el Espíritu de Dios les enseñe. Ellos tienen que escuchar lo que dice un pobre predicador como yo, o tienen que ir a una clase bíblica. ¿Por qué no permitir que el Espíritu de Dios sea quien le enseñe, amigo creyente? Cuando usted lea un pasaje de la Escrituras y diga: “Yo no comprendo eso”, como hemos escuchado a muchas otras personas decir: “He leído eso muchas veces y nunca lo he entendido”, – bueno, ¿por qué no le pide al Espíritu de Dios que le enseñe eso? Cuando usted encuentra un pasaje que no pueda comprender, y nosotros a veces encontramos eso muchas veces; póngase simplemente de rodillas ante Dios y pídale al Señor que le enseñe. Dígame: “Señor, yo no he comprendido esa enseñanza allí, y Tú tienes que ser quien me lo enseñe”. Y Él será su Maestro.

Eso es la primera cosa; luego, la segunda cosa que se menciona aquí en este versículo 18, es:



Efesios

Efesios 1:17-23

Programa No. 0699

¹⁸las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, (Efe. 1:18)

Ahora, ésta no es nuestra herencia en Él, sino que es *Su herencia* en nosotros. Creemos que una buena ilustración la encontramos en la tierra de Canaán. La tierra de Canaán pertenecía a Dios, y Él se la dio a los hijos de Israel para que la tomaran en su posesión. En el futuro, Él va a tomar posesión de este universo en el cual usted y yo vivimos hoy; y por medio de Su sangre, vamos a reinar con Él. Ahora, esto siempre me ha causado dudas. En realidad, debo decir que esta es un área que yo nunca he sido capaz de penetrar completamente. Y una vez más, debo decir, que el Espíritu de Dios necesita hacer esto más claro para mí. Él tiene una herencia en nosotros en el presente. Nosotros somos parte de eso, como lo eran los hijos de Israel, en cuanto a la tierra de Canaán, y nosotros vamos a reinar algún día. Notemos ahora otra petición que el Apóstol Pablo hace aquí en el versículo 19, de este primer capítulo de su epístola a los Efesios:

¹⁹y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, (Efe. 1:19)

Y, créanos amigo oyente, que en realidad Pablo está hablando de un gran poder aquí. Tomemos un momento para mirar y considerar lo que él está diciendo aquí acerca de este poder. Es un poder que en primer lugar, es algo realmente sobresaliente. Aquí se nos dice: *la supereminente grandeza de su poder* – (y este poder es poder dunamis, es decir, poder de la dinamita) – *para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos* (es decir, el acto de resucitarlo a Él de los muertos).

Amigo oyente, ese es en realidad, poder; el resucitar a Cristo de entre los muertos. Pero no solo es eso, sino que es ese poder que lo colocó a Él a la diestra de Dios. Ese es poder de ascensión. Y nosotros no hablamos mucho en nuestras Iglesias, en cuanto a la ascensión en el presente, es decir, la mayoría de nosotros que pertenecemos a Iglesias bíblicas. Por alguna razón enfatizamos la Navidad y la Pascua o la llamada Semana Santa, pero parece que nos olvidamos de lo demás después de eso. ¿Ha pensado



Efesios

Efesios 1:17-23

Programa No. 0699

usted alguna vez en el poder necesario para hacer regresar a Cristo para que se colocara a la diestra de Dios? Eso amigo oyente, es poder.

Nosotros estamos comenzando a ver un poco de ese poder. ¿Ha pensado usted alguna vez en cuanto al poder que se necesita para hacer elevar a una de esas naves espaciales? Bien, piense en ese poder, el poder físico que fue necesario utilizar, para que el hombre pudiera ir hasta la luna y regresar a la tierra. Ese es un gran poder. Pero fue necesario un poder mucho más superior que ese, para hacer regresar a Cristo al cielo. Leamos lo que dicen los versículos 19 al 23, ahora en este capítulo 1 de la epístola a los Efesios:

¹⁹y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, ²⁰la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales, ²¹sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²²y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. (Efe. 1:19-23)

Y el Apóstol Pablo culmina este capítulo ensalzando a Cristo de tal manera, que la Iglesia es el cuerpo de Cristo y que Él es la Cabeza de la Iglesia. Y algún día todo va a quedar sometido bajo Él.

En la actualidad, lo único que está sometido bajo Él es la Iglesia, y opinamos que es la Iglesia verdadera. Hay muchos grupos organizados, en el presente, que no están escuchando lo que el Señor Jesucristo dice, de eso estamos seguros. Es una Iglesia paralizada. Una de las cosas más trágicas que uno pueda ver en este mundo es el de un hijo de Dios en una cama, imposibilitado, desvalido, porque ha perdido toda su capacidad mental. El cerebro está totalmente separado del cuerpo. Y hay muchas Iglesias que están en esas condiciones. Podemos apreciar que la Iglesia está separada. Y también podemos decir lo mismo acerca de los creyentes en forma individual, que ellos están separados de la Cabeza. Amigo oyente, Cristo es la Cabeza del cuerpo, Él dice: “*Si me amas, guardarás mis*



Efesios

Efesios 1:17-23

Programa No. 0699

mandamientos". Es decir, yo puedo mover mi dedo meñique (lo que estoy haciendo en este mismo momento), ¿sabe por qué? Porque la cabeza tiene poder sobre ese movimiento. Y amigo oyente, cuando Él quiere que usted se mueva aquí abajo, usted va a tener que moverse, o si no, está separado de Él. Esto es de suma importancia en los días en los cuales vivimos. ¹²*Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.* ¹³*Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.* Eso lo dice el Apóstol Pablo, allá en su Primera Epístola a los Corintios, capítulo 12, versículos 12 y 13. Y Él, amigo oyente, es decir, Cristo, es la Cabeza del cuerpo. Y aquí vamos a detenernos por hoy porque nuestro tiempo ha concluido.